

Sueldazos que ahora vuelan bajo

Pilotos, ingenieros de caminos, arquitectos o dentistas pasan de gozar de retribuciones galácticas a sufrir el paro y el mileurismo



LUIS LÓPEZ

Había profesiones cuya sola mención despertaba admiración y envidia tanto por la consideración social de la que disfrutaban como por sus galácticas retribuciones. Era gente que se forraba y todo el mundo lo sabía. Pero ha llegado el 'new order'. Algunos de aquellos que se embolsaban nóminas anuales de más de seis dígitos han pasado a ser mileuristas, cuando no a sufrir el paro. Y esas titulaciones con las que toda madre soñaba para que su niño se garantizase un futuro exitoso han caído en desgracia porque el esfuerzo impropio en los estudios es pagado con precariedad e incertidumbre.

La verdad es que no es esta la tendencia general. Desde que empezó la crisis los salarios más bajos han sido los que más se han encogido, mientras quienes más ganan han mejorado su poder adquisitivo (con especial mención a los cargos directivos de grandes empresas). Es decir, crecen las desigualdades sociales. Pero hay sectores donde los sueldazos del pasado se han volatilizado. A continuación, varios colectivos que, con distinto grado de dramatismo, han pinchado durante los últimos años.

Pilotos
El 'pay2fly': trabajar gratis y hasta pagar por volar

Iberia acaba de hacer un anuncio histórico: tras once años sin contratar pilotos, la aerolínea abre la puerta al fichaje de 120 profesionales. Eso sí, a «precios de mercado». Un término que pone los pelos de punta. ¿Qué quiere decir eso? Que las nuevas incorporaciones cobrarán entre 35.000 y 40.000 euros al año, frente a los 135.000 que perciben en la actualidad los copilotos que aún no se han 'soltado' (ascendido) a comandante.

Hay que matizar algo. Es cierto que los nuevos empleados cobrarán la tercera parte que los veteranos de su misma categoría, pero también que estos últimos tienen más de once años de antigüedad y un plus salarial con el que, pasados seis años en la empresa, se mejoran sus nóminas para compensar las dificultades que tiene ascender a comandante en la aerolínea de bandera.

Pero da igual. Las cosas han cambiado mucho porque en 2002 un recién llegado percibía casi 70.000 euros, que hoy –actualizando el IPC– serían casi 90.000. Es decir, más del doble de los 35.000-40.000 que ahora se ofrecen como algo histórico.

Y lo serio del asunto es que, según el sindicato de pilotos Sepla, esa oferta de Iberia va a romper el mercado. «Ciertas compañías vivirán serias tensiones» porque sus empleados mileuristas acudirán a la llamada de la aerolínea española. ¿Hay pilotos mileuristas? «Sí, y eso no es lo peor», asegura Alvaro Gammicchia, secretario de la central. «Los hay que pagan por volar».

–¿Cómo?
 –Hay compañías donde te cobran por conseguir la habilitación para llevar ciertos aparatos y por sumar horas de vuelos. Mucha gente está dispuesta a pasarse dos años así, como si fuese un máster. Y de ese modo las empresas no sólo tienen pilotos gratis, sino que encima consiguen ingresos...

El problema es que, tras esa 'formación', el futuro no es alentador. «Las condiciones laborales de los pilotos en España y Europa han bajado, y mucho», lamenta Gammicchia.

Los veteranos que llegan de tiempos mejores han visto cómo sus nóminas encogían «entre un 15 y un 20%». Pero lo peor es para los novatos, condenados al mileurismo, a la precariedad, a los contratos fijos discontinuos... Algo que «puede afectar a la seguridad» porque, en esas condiciones, ¿qué presión puede ejercer un profesional para negarse a volar con el tiempo de descanso al límite o exigir el cumplimiento de normas que dependan de su criterio?

Desde Sepla apuntan en dos direcciones para explicar esta degradación de la profesión en Europa: la llegada de las 'low cost' y, sobre todo, la globalización. «¿Cómo competir con aerolíneas del Golfo a quienes el combustible les sale gratis, que no pagan impuestos y pertenecen a los jeques?». Además, sin todos esos costes, pueden competir por fichar a los mejores pilotos a tarifas astronómicas: hasta 200.000 dólares al año llegan a ofrecerse en China a un comandante con experiencia. «Hay gente que sale unos años antes de jubilarse para hacer caja».

Ingenieros de caminos
El mercado les expulsa porque no hacen falta

Es posible que desde el Egipto de los faraones no haya habido una civilización con un desarrollo de la obra pública semejante a la de España entre 1995 y 2007. Puertos, aeropuertos, autopistas, líneas de alta velocidad ferroviaria... De todo. Los ingenieros de caminos reinaban en los tajos y las grandes empresas se los rifaban a golpe de talonario. «Cobran más que los controladores aéreos», aseguran desde una empresa de selección de personal y de búsqueda de directivos.

Pero llegó la crisis y todo acabó. La obra pública se desplomó de los 46.700 millones de 2006 a los 8.000 de 2013 (según los últimos datos de Seopan, la asociación de empresas constructoras y concesionarias de infraestructuras). «Hasta hace unos años no era complejo estar en niveles salariales que superasen los 90.000 euros al año; hoy esa gente está en los 50.000», explica José Tesán, decano del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos del País Vasco. Y son los casos más llevaderos, porque para los profesionales con experiencia que han perdido el empleo la reentrada en el mercado pasa por adaptarse a salarios de 30.000. Y con suerte. El problema es que no hay mercado para ellos. «Las empresas bastante tienen con buscar trabajo para quienes siguen en ellas». Para los recién

titulados o aquellos con escasa experiencia no hay más esperanza que conformarse con una «retribución testimonial» o bien padecer el desempleo.

Así que el futuro está en el extranjero. De los 26.000 colegiados que hay en toda España más de 3.000 constan como expatriados. Y gracias a eso la tasa de paro –concepto desconocido para este colectivo antes de la crisis– está sólo en el 10% –llegó a superar el 15% en 2012–. Sin embargo, distintas estimaciones apuntan a que los ingenieros de caminos que han emigrado pueden superar los 5.000, según José Tesán.

LAS CLAVES

Casos especiales

Son sectores a contracorriente ya que las mayores caídas salariales afectan a las rentas bajas

Los motivos

La crisis incide, pero también la globalización y la masificación de ciertos colectivos profesionales



Unos pilotos caminan por el aeropuerto de Barajas con sus maletas. :: REUTERS

Es normal si se tiene en cuenta que el 80% de los ingresos de las grandes firmas españolas ya provienen de proyectos internacionales. Eso sí, que nadie piense que irse fuera es sinónimo de sueldos astronómicos, casa, coche, colegio para los niños... «Eso ha cambiado», dice Tesán. Incluso en una compañía grande puede ocurrir que envíen a su gente a Arabia Saudí para ser contratada por empresas locales. Con semejante panorama las matriculaciones en las escuelas de Ingeniería de Caminos han caído en picado.

Notarios Los beneficios se desploman casi un 60%

El estallido de la burbuja inmobiliaria ha asestado un mazazo brutal a los notarios. El motivo, naturalmente, es el desplome en la constitución de hipotecas, auténtica savia para las cuentas de estos profesionales. Según los últimos datos del Consejo General del Notariado, el pasado mes de febrero se firmaron 16.438, frente a las 88.647 que se constituían en el mismo mes de 2007. Por si fuera poco, la cuantía media pasó de 243.944 euros a 163.761.

«Muchos compañeros han acabado en ERE», asegura Mario Martínez de Butrón, decano de los notarios vascos, que también ha conocido casos de notarías que han llegado a entrar en concurso de acreedores. El problema es que muchos despachos no han podido adaptar su estructura y su personal a la nueva situación porque «las administraciones cada

vez exigen más colaboración en ciertas materias, como detección del fraude fiscal», lo que impide ajustar plantilla. «Hay notarios que han tenido que tirar de ahorros para aguantar...».

Arquitectos El 30% en paro, y el 20% no llega al salario mínimo

El fin del 'boom' del ladrillo también ha sepultado a los arquitectos. Los trabajos visados han caído un 40%. Pero, lo más importante, el presupuesto global de esos proyectos se ha desplomado un 80%. Y eso tomando como referencia sólo los cinco últimos años, cuando la crisis ya había golpeado. Hay estudios que cierran, pero muchos más son los que resisten sin actividad, a la espera de que algo cambie. Los estudiantes que terminan la carrera ya ni se colegian porque no ven que haya trabajo. ¿Qué nivel de desempleo hay en el sector? ¿Qué remuneraciones?

Sin embargo, el Sindicato de Arquitectos (SARq) ve un cambio de tendencia: «Antes, esto era una profesión liberal, pero ahora es una profesión de empleados», asegura Manuel Martín, vicesecretario de la central estatal. El deterioro de las condiciones laborales es tal que «hay gente con muchos años de experiencia que no llega a los 20.000 euros».

El último estudio del SARq –basado en una encuesta a mil profesionales, de los que el 40% no estaban colegiados– se refiere a 2013 y ya entonces el escenario era terrible: un 30% estaban en paro y otro 20% eran autónomos con ingresos nulos o por debajo del salario mínimo. De los que trabajan, sólo el 24% ingresa más de mil euros mensuales.

Semejante panorama anima a escapar. Según el sindicato, el 12% de los profesionales del sector se ha ido al extranjero, y fuera de nuestras fronteras el sueldo medio es de 22.186 euros anuales –5.000 más que en España–. «La gente ahora no tiene más remedio que emigrar, sobre todo a Alemania y Reino Unido», explican.

Dentistas Sobran la mitad y cada año surgen 1.500 más

El ansia mató a la gallina de los huevos de oro. Hace quince años había 17.500 dentistas en España y todo el mundo sabía que la profesión daba dinero. Bastante dinero. Arrancó entonces una fiebre por abrir facultades que ofreciesen estos estudios tan demandados (ahora lo hacen 20 universidades) y todo se torció. En la actualidad ejercen 34.000 profesionales en España, el doble que en el 2000, según el Consejo General de Dentistas. Y también «el doble de los que hacen falta», apostilla Óscar Castro, su presidente. Con una particularidad: cada año se gradúan 1.500 más, por lo que en 2020 alcanzarán los 40.000. «La situación puede llegar a ser dramática».

¿Qué provoca todo esto? Lo evidente. Aunque no hay datos oficiales concluyentes, se estima que el 20% de los odontólogos españoles está en paro. Las nuevas generaciones emigran, y quienes se quedan está mayoritariamente abocados a la precariedad en cadenas 'low cost' con sueldos que a menudo rondan el salario mínimo.

